APS COMPARTIENDO
VIDA Y EXPERIENCIAS DESDE RELIGIÓN CATÓLICA
IES EL BURGO-IGNACIO ECHEVERRIA

Todo comenzó a finales del curso pasado, cuando colaboré con unos alumnos de Religión y el Coro del Instituto en la celebración de una pequeña fiesta en una residencia de ancianos que está cerca del Instituto. Consistía en cantar por los diferentes pabellones donde estaban los residentes y así animarles a celebrar que venía la Navidad o la Semana Santa.

La experiencia con los alumnos fue muy gratificante, pero cuando hablamos y analizábamos lo que hacíamos nos dimos cuenta que lo que querían los mayores era hablar con nosotros y que estuviéramos con ellos, que nos parásemos a ver cómo se llamaban, lo que hacían allí… querían trato humano, cercano, que surgiera una historia de vidas compartidas pues estaban interesados en saber quiénes éramos y qué hacíamos allí.

Por eso, desde el Departamento de Religión me puse en contacto con las residencias a ver qué posibilidades nos ofrecían.

Cuando estuve allí, conocí a una ONG, VOLAN, que trabajaba en unas 28 residencias de la Comunidad de Madrid, cuya labor era animar a los mayores una vez por semana, dos horas a la semana con canciones, refranes y algunos otros actos como tómbolas, bingos, etc.

Pensamos en cómo colaborar y desde el Instituto hicimos una entrevista con ellos y se llegó a la conclusión de ir con los alumnos los martes del año de cinco a siete para ayudarles en la tarea de animación. Iríamos el profesor de Religión y un representante del AMPA para que los alumnos no estuvieran sin nadie del centro.

A la vez desarrollé un proyecto de voluntariado y colaboración con la ONG, para la dirección del centro, y que ésta lo elevara para su aprobación en Consejo Escolar y en CCP, como así fue.

Después hicimos una campaña en el centro, clase por clase, explicando el proyecto y animando a su participación. Comenté que en clase de Religión queríamos realizar este acompañamiento a los mayores donde queríamos estar con ellos, acompañarles y que nos contaran cómo son y cómo han sido.

Sabíamos que no todos iban a poder venir durante todo el curso pero el objetivo es aprender de dar tiempo gratis a los demás y con una hora que pudieran ya merecía la pena intentarlo. Han sido 54 chicos los participantes y, de ellos, 12 han ido siempre.

El compromiso del departamento ha sido de acompañar todos los martes a los alumnos que venían a estar y hacer fiesta a los ancianos durante todo el año. La fuerza del proyecto es que hemos aprendido a trabajar para los demás y a dar nuestro tiempo todo el año, no una actividad puntual, con lo que supone eso de aprendizaje y compromiso para los adolescentes.

Poco a poco impliqué al Departamento de Música con las canciones y al de historia realizando una investigación de los recuerdos que tenían los mayores de la guerra civil.

Para el proyecto del departamento supone una pedagogía de la experiencia y la reflexión DESDE CLASE, pues en clase comentábamos cómo se aplicaba lo aprendido con los mayores con los temas que estábamos trabajando.

En principio la actividad sólo era para alumnos de Bachillerato, pero poco a poco abrimos esta experiencia a los de cuarto de la ESO.

Al finalizar, se subía un punto en la nota final, a todos los alumnos que relacionaran la experiencia con algún tema de los trabajados a lo largo del curso en Religión. Este hecho ha supuesto no sólo afianzar los contenidos curriculares sin también reflexionar sobre lo que supone a nivel personal la experiencia.

A la vez hemos podido trabajar desde Religión los cuatro pilares de la educación del siglo XXI

Aprender a conocer

- Conocimiento de problemas sociales concretos
- Conocimiento de asociaciones y personas comprometidas

Aprender a hacer

- Aptitudes personales puestas al servicio de los demás

Aprender a ser

- Capacidad de compromiso

Aprender a convivir

- Habilidades comunicativas y expresivas

Esta actividad ha supuesto un cambio en el Instituto, sentimos a los alumnos más cercanos, más humanos, más sensibles a las personas, a la vez surge asombro por parte de casi todo el claustro a estas iniciativas, aunque no se han prestado todavía a venir las tardes.

Gracias a esta actividad, se han hecho más amigos, hemos mejorado el clima de convivencia, surgen inquietudes a que ellos también quieran venir a colaborar.

De cara a la sociedad hay una imagen positiva de la asignatura y del centro, destacando el aprecio de la actividad por parte de los padres.

Quiero destacar que también se ha producido un impacto en la ONG que colaboramos dado que para ellos ha supuesto un apoyo a lo que hace, una fuerza de gente joven y aire fresco que valoran muy positivamente.

.

A modo de conclusión, expongo un Decálogo de los aprendizajes que nuestros alumnos han realizado:

1. Disfrutamos de manera altruista
2. Aprendemos a trabajar en equipo
3. Descubrimos vínculos emocionales inesperados
4. Conseguimos cambiar la imagen de los ancianos que tienen los alumnos… y al revés.
5. Compartimos historias de vida y de experiencia que nos enriquecen como personas y que de otra manera no conoceríamos
6. Nos esperan como si fuéramos de la familia, recibimos momentos de cariño entrañables.
7. Aprendemos a dar nuestro tiempo experiencia y colaboración entre todos
8. Mejoramos nuestra capacidad de compromiso con las necesidades de los que tenemos cerca de nosotros.
9. Quitamos prejuicios y estereotipos, salvamos las barreras de las sillas de ruedas o la edad para empatizar con las ilusiones y esperanzas de las personas que tenemos delante.
10. Compartimos intereses y nos ponemos en el lugar del otro para ver que le gusta y que es lo que le hace ilusión.

Aprendieron a hablar en público, a comunicar mejor lo que sentimos, a abrirnos a los familiares que esa tarde acompañan y que de alguna manera también participan de nuestras acciones lúdicas y de acompañamiento.

Algunos de nuestros alumnos expresaron en público su experiencia para que fuera fuente de riqueza educativa para todos los demás compañeros. A continuación reproducimos una de estas experiencias que aunque no podamos ver todo lo que ha supuesto para nuestros alumnos de Religión, sí que nos podemos hacer una idea.

“Algunas personas mayores se sienten solas y aisladas en las residencias, por ello el voluntariado les proporciona una compañía de valor incalculable. Aunque en las residencias están rodeados de personas muchos se siguen sintiendo solos. Muchos no tienen familiares que les visiten o con la frecuencia necesaria. Nuestro objetivo es acompañarles brindarles cariño y compañía para hacer que ese sentimiento de soledad se les olvide al menos durante un rato cada semana e intentar que mejoren la relación con su entorno.

A continuación describo algunas de mis impresiones:

El primer día nos encontramos con un grupo de personas que nos miraban un poco extrañados, nosotros también les mirábamos con curiosidad de cómo se comportarían, sin saber si querían o no que estuviéramos allí. Como nos sentíamos extraños ahí lo más fácil y cómodo para nosotros era bailarles y cantar canciones de su época.

Poco después, cuando ya nos empezábamos a sentir más a gusto, cada uno nos empezamos a acercar a uno o dos ancianos y poco a poco empezamos

conociéndonos. Semana tras semana nos empezamos a conocer más y más; y finalmente ahora cada uno teneros un pequeño grupo de ancianos al que cuidamos y prestamos atención especialmente, pero eso sin olvidar a los de más.

Cada semana intentamos realizar actividades que no les resulten monótonas y si divertidas por ello bailamos, cantamos, jugamos con globos, les pintamos las uñas, realizamos sorteos de tipo tómbola, etc.

Mi parte favorita de esto es cuando nos sentamos junto a un anciano y nos empieza a contar su juventud, sus anécdotas, sus esperanzas y sus sentimientos. Finalmente quería agradecer al departamento de religión en concreto a Rubén que nos ha dado la oportunidad de participar en esta actividad que sinceramente me ha hecho crecer mucho como persona, una actividad que me ha abierto los ojos y mucho más."